



## RESEÑA DE LIBRO

### *Book Reviews*

TÍTULO

## **Economía, clases sociales y estilos de vida.**

Ruth Sautu

Editorial Lumiere, Argentina, Buenos Aires, 2016.

(1ra Edición, 177 páginas. ISBN 978-987-603-120-2)

Ruth Sautu, *Economy, social classes and lifestyle*,

Editorial Lumiere, Buenos Aires, 2016, 177 pages.

**Por Emiliano Francisco Patti\***

**Fecha de Recepción:** 01 de febrero de 2019.

**Fecha de Aceptación:** 20 de marzo de 2019.

**Palabras clave:** *Economía, Clase Social, Ocupación y Estilo de Vida.*

**Keywords:** *Economy, Social Class, Occupation, Lifestyle.*

---

\* Profesor y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Estudiante avanzado en la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad por la misma universidad. Correo electrónico: emiliano\_patti22@hotmail.com

Ruth Sautu, reconocida investigadora, formada en los campos de la sociología y la economía, presenta el libro desde una reflexión personal sobre la inquietud e indignación por las desigualdades sociales, acuñadas al sistema productivo capitalista y su angurria acumulativa sin límites. La autora agrega a las primeras reflexiones, en la introducción del trabajo, que el eje central que trazará se establece sobre el análisis del proceso de reproducción y cambio de las clases sociales para entender el proceso de crecimiento de la concentración y acumulación de la riqueza en el transcurso del último medio siglo. Para esto, acudirá a un análisis de tres procesos macrosociales: el primero acerca de las bases económicas de poder, el segundo sobre la constitución de la estructura ocupacional con privilegios o desprivilegios y, por último, el relacionado con los sistemas normativos, culturales y simbólicos, siendo estos los que sancionan la reproducción y cambio de las clases sociales. A su vez, abordará una perspectiva microsociedad sobre factores psicosociales, culturales y de comportamiento de los miembros de las clases.

El supuesto general del que parte la autora es que estructura de clase y estructura económica en el sistema capitalista se glosan mutuamente, que hay diferencias entre clase social y estilos de vida, y que estas cuestiones deben ser analizadas desde dimensiones macro y microsociales.

El primer capítulo se titula *Economía y clases sociales* y encuentra en primera instancia una correlación entre estructura económica y estructura de clase, considerando que la legitimidad y la legalidad tiene su fuente en la sociedad que las alberga. Para esto, se consideran relevantes el conjunto de valores y expresiones culturales que dan lugar a su sostenimiento. No quiere fijar la pauta de una simple conformidad, por el contrario, se verifican cambios de valores y normas, sociales y políticos, que dan lugar a cambios en el funcionamiento económico. Da cuenta en este punto a su vez,

el carácter constructivo que la historia establece sobre estos procesos.

Recurrir a Karl Marx y Max Weber, para considerar la correlación entre estructura económica y estructura de clase, presente en ambos autores. La autora considera que no existen diferencias sustanciales entre los autores acerca de la relación entre ambas estructuras, la naturaleza de los procesos sociales que involucran a las clases sociales son expresión de semejanza entre ambos. Ambos consideran la apropiación de excedente proveniente del factor trabajo, Marx lo considera en el ámbito de la producción y Weber en el del mercado.

Sautu introduce aquí la diferencia entre excedente en el nivel microsociedad y el macrosociedad, siendo el primero el resultado de la diferencia entre ingreso y egreso de ganancias operativas. En el segundo caso, son el resultado de la diferencia entre lo que una sociedad produce y el costo para producirlo. La ganancia como excedente, permite dar lugar a pensar la desigualdad social del capitalismo, sumado a la propiedad privada y el mercado.

En base al análisis precedente, la autora establece que: "En la economía capitalista, en última instancia, el mercado, ideológica y fácticamente, es el gran asignador de los recursos a las diversas actividades económicas a la vez que es el ámbito en el cual se fijan los precios de las transacciones y se asignan las proporciones a la participación de los factores de producción en la distribución del ingreso y apropiación del excedente" (2016: 41).

El análisis de la autora permite considerar que la importancia del mercado radica en las relaciones de poder que establece, la jerarquización de los diferentes participantes, y la expresión de un espacio institucionalizado de intercambio en el que surgen relaciones simétricas o asimétricas.

El capítulo siguiente, titulado *Estructura de clase y composición de las clases sociales*, inicia con la consideración del marxismo desde la concepción de Wright y la tradición weberiana.

na desde la Erikson y Goldthorpe. La autora acude a considerar ambas posturas, tomando en cuenta que para Wright la clase es definida desde los procesos de explotación y en el caso de Erikson y Goldthorpe, la clase es definida desde las relaciones derivadas de la vida económica, puntualmente desde las relaciones de empleo. Agrega la autora que las bases donde se asientan las clases dependen del tipo de la actividad económica. De esta forma procede a tomar en cuenta la necesidad de considerar actividades económicas definidas por el hecho de producir bienes o servicios, y actividades que asignan un valor al funcionamiento económico, fundamentalmente por los recursos que movilizan, pero que no están directamente relacionados con la producción, como puede ser la educación. A su vez, es necesario tomar en cuenta la magnitud de las relaciones de poder sobre el control de los medios productivos (siendo este un factor central, entendiendo la incidencia sobre la reproducción de la estructura de clase). Las cuestiones antedichas, mantiene como centro la acumulación, manifestando la dimensión macrosocial, definida desde la capacidad de ahorro de excedente de una generación en vistas de la generación futura y la dimensión microsociales, dependiendo de la procedencia de clase social, define la capacidad de ahorro de las personas individuales y familias. Rechaza a continuación, la consideración de variables que complementan a la ocupación como indicador de clase social, como puede ser la educación, la vivienda, los bienes. Esto, según la autora, “diluye en la medición la conceptualización teórica de las variables” (2016: 51).

Siguiendo la perspectiva de Wright, el excedente y su apropiación es central para analizar una clasificación de ocupaciones. En relación a este postulado, la autora considera entonces que, a mayor poder sobre el control de recursos y privilegios, más chances de apropiarse del excedente. En la perspectiva de Goldthorpe, el ingreso vinculado a la posibi-

lidad de control sobre recursos y procesos, se vehiculizan en relación a las posibilidades del mercado. En este punto propone retomar las consideraciones acerca de la clasificación de la estructura definitoria de clase social, siguiendo en el análisis de ambas posturas. Considerando la postura de Goldthorpe, toma en cuenta la clasificación de siete clases sociales agrupadas en tres clases: la clase más alta (de servicios), la clase intermedia que comprende administración y comercio, y la clase obrera que comprende trabajadores calificados y no calificados. En el caso de Wright, se pueden verificar ciertos criterios que hacen a las clases sociales; relación con el poder sobre los medios de producción (capitalistas y empleados), relación con la autoridad y relación de trabajadores calificados y no calificados.

De esta forma, pueden observarse diferencias en la clasificación de criterios sobre las ocupaciones. Propone Sautu la posibilidad de pensar a ambos autores y sus propuestas, para clasificar a las clases en una tipología de tres: la clase alta, la clase media y la clase obrera. La diferencia yace en la colocación de algunas ocupaciones en clases diferentes, por ejemplo, Wright coloca a propietarios en clase alta, y grandes cargos ejecutivos en clase media, mientras en Goldthorpe incluye a todos en clase alta. Más allá de estas diferencias, la coincidencia entre la postura marxista y la weberiana, yace en que ambas consideran a la clase social desde una perspectiva historicista en su formación, relacionada con el poder sobre la propiedad.

Frente a ambas visiones, analiza la propuesta de Jorge Raúl Jorrot, pensando en la posterioridad y relevancia de los estudios propuestos por Gino Germani en la década de 1950. Esta visión, denominada “autóctona” por el subtítulo del apartado, intenta recuperar un análisis teórico sobre la sociedad argentina.

Jorrot partió de una primera clasificación para la construcción de estratos en manual y

no-manual, para con posterioridad designar 17 grupos ocupacionales, reagrupados a su vez en 5 estratos. A partir de aquí, Sautu considera que los avances de su propio esquema autóctono, logró alcanzar la introducción de cuestiones idiosincráticas propias de las geografías estudiadas, o el periodo de tiempo considerado. El nivel teórico-metodológico del que parte la autora es el de registro y análisis de datos provenientes de censos que presentan a nivel individual las ocupaciones que vehiculizan las actividades y relaciones provenientes de las actividades económicas. Se destaca la importancia de establecer cuáles son los límites o bordes entre las clases sociales, entendiendo que este rasgo posibilita entender la movilidad que la estructura de clase mantiene en el transcurrir histórico. Destaca la necesidad de identificar en la red de actividades económicas a los núcleos de personas y familias que conforman el componente ocupacional específico de cada clase. Estas determinan la caracterización de cada una de las clases sociales.

Los bordes que delimitan a la clase alta de la clase media son los privilegios y derechos sobre la propiedad. A su vez, pertenece al sector de clase alta, la clase media alta, la cual no goza de los mismos privilegios, ni de las grandes tomas de decisiones, y amortiguan las presiones de la clase media (por ejemplo, gerentes de corporaciones, profesionales de sectores privados). La clase media, mantiene bordes hacia la diferenciación con la clase alta y la clase obrera consolidada (los límites de esta clase intermedia, figura determinado por relaciones de poder y económicas). De esta forma, la relación en base a saberes y relaciones sociales, hacen a su vez la posibilidad de una clase media baja. Esta última, genera su borde principal con la clase obrera consolidada por la vinculación con la posibilidad de movilidad horizontal y vertical ya que su nivel educativo (secundario completo) suele ser similar. Por último, la clase popular baja, con un borde delimitado con la

clase obrera por el escaso o nulo nivel de especialización y educación.

El capítulo tres, titulado *Los procesos históricos de reproducción y cambio*, busca analizar los factores macrosociales que dan cuenta de las transformaciones del sistema capitalista durante la segunda mitad del siglo XX, y su influencia sobre la concentración del poder económico y la estructura de clase. El principal cambio observado es el proceso de financiarización y corporativización de la economía, proceso fortalecido por la globalización. El resultado de este proceso es mayor riqueza para los más ricos y mayores desigualdades sociales. Procedimientos relevantes en este proceso, son los que involucran préstamos de países desarrollados a subdesarrollados (financiarización) y avance de empresas transnacionales. Estos dos componentes, forjan una vinculación entre países expresada en el proceso de globalización. Un rasgo que se suma a este proceso es el que afecta directamente a la ocupación, vinculando al avance tecnológico (y la creación de puestos específicos que esto significa) y la formación de la mano de obra.

Prosigue el capítulo cuarto, titulado *Los caminos del cambio*, considerando el proceso de movilidad social (nivel microsociales) y su vinculación con características de cambio ocurridos en la estructura económica. La autora reconoce cuatro componentes que se entretienen con el cambio de la economía, contribuyendo con la movilidad o no a nivel social: el primero definido por los cambios poblacionales y migratorios; el segundo distinguido por los cambios en los sistemas de salud y educación, el tercero ocurrido en las instituciones públicas que pueden, o no, promover mayor o menos integración, y por último, el cuarto componente lo constituye la existencia de fronteras entre las clases sociales que limiten su movilidad.

La dimensión del alcance educativo cobra un rol central a los fines analizados, encontrando que, desde finales de la Segunda

Guerra Mundial, las diferentes poblaciones encauzaron un reclamo acerca de las necesidades de inclusión en el sistema educativo, así como también el incremento en el nivel desarrollado. Lo que puede observarse al respecto es que las clases medias son las primeras en beneficiarse en el incremento de la capacidad y calidad educativa, favoreciendo la desigualdad en este ámbito entre las diferentes clases, centralmente entre clase media y clase popular. Otro factor de movilidad es el de la inmigración interna e internacional. Las oportunidades que transitan dependerán del ambiente en el que migran, considerando como variable si la movilidad migratoria es interna a sectores reconocidos por sus posibilidades laborales, o a otros países en los que requieren mayor o menos calificación.

El capítulo quinto, titulado *Clases sociales y cultura en la constitución de los estilos de vida*, la autora reflexiona y analiza factores de la dimensión microsociedad, aduciendo a esta necesidad por establecer una visión depositada sobre cuestiones como las relaciones sociales a nivel cultural, cotidiano, entrecruzando relaciones entre los hombres y mujeres y las instituciones. Los capítulos anteriores condujeron su análisis con mayor firmeza sobre criterios del aspecto macrosociedad. Las personas, sus instituciones y medios en los que se desplazan, generan modos específicos de comportamiento asociado a la clase a la que pertenecen. La clase social es constitutiva de nosotros mismos, como lo es la edad, el género o la etnia. Todo esto conforman su cultura, siendo en su generalidad, el llamado estilo de vida, sin embargo (...) “las clases sociales y los estilos de vida son ontológicamente diferentes” (...) (2016: 116).

Ebert y Zavarzadeh (2008), citados por la autora (2016: 117), definen a los estilos de vida de la siguiente manera: “Los estilos de vida son patrones y modelos culturales que involucran significados y modos de interpretar hábitos, visión del mundo, modalidades que se conforman y absorben lentamente y se

pierden también muy lentamente. Las experiencias recurrentes de vida asociados a espacios territoriales y de sociabilidad sedimentan los modos de pensar y actuar y de relacionarse con los otros, como así mismo dejan marcas y afectan la identidad social.” La autora a su vez añade que los estilos de vida no son las clases sociales, sino en todo caso, son la parte visible de estas, son modelos culturales para la acción, son emergentes de las clases sociales. Mientras que el dominio de las clases sociales es la economía, el de los estilos de vida es la cultura.

El nexo entre clase social (entendida en términos estructurales) y estilos de vida (en tanto valores y orientaciones culturales), debe situarse en los procesos cognitivos que se desarrollan en la interacción social. Aquí cobra importancia la consideración del consumo como expresión cultural, entendiendo que las categorías internas de consumible y no consumible implican una determinada posición de clase. Los cambios en los patrones de consumo material constituyen un componente clave del cambio cultural, por ende, del estilo de vida. El rol de los medios de comunicación masivos juega centralmente en la ampliación del consumo, por la diversidad que promete en sus ofertas y financiamiento. La propuesta del capítulo, permiten a Sautu arrojar en modo de reflexión final que el sistema capitalista se reproduce a partir de la trama producción-distribución-consumo que permanece inserto en la cultura que lo legitima y reproduce. En su conclusión, considera que ni el poder, ni la desigualdad, ni los privilegios y la pobreza se reproducen o cambian de manera lineal. El mundo globalizado funciona altamente interconectado e ideológicamente legitimado, metafóricamente como lo hace el Magic Kingdom de Disney World y su amplia creación empresarial globalizada. El poder económico, como la religión, se adapta a las sociedades y se reproduce o cambia. Mantiene ciertos principios, el primero es que se es dueño de sus resultados a partir de sus esfuerzos y los an-

cestrales. El segundo, es que la sociedad debe reproducirse biológica y económicamente.

Considera por otra parte: "¿Cómo se mantiene cada uno/a en su lugar, preferiblemente satisfecho o por lo menos resignado?" (2016: 144). Sobre esto, toma en cuenta dos aspectos: el primero, anudado a la posibilidad coercitiva sobre cada clase. El segundo, basado en la legitimidad de la reproducción del funcionamiento de la estructura económica sobre la estructura de clase a partir de la incorporación de valores culturales integrados en los estilos de vida. La autora se pregunta si todo está perdido frente al panorama de desigualdad y concentración de la riqueza. La respuesta ahonda una visión positiva, nutrida desde las posibilidades que la misma democracia como sistema político puede emprender para encontrar la aplicación de políticas sociales y económicas que permitan anudar una distribución de la riqueza equitativa, reconociendo las libertades individuales de las mayorías y minorías.

Su última propuesta ofrece un capítulo complementario, titulado *La estrategia metodológica del estudio y la articulación de los enfoques macro y microsociales*, en el que se da lugar a una explicación de la postura metodológica, fundamentalmente otorgando su posición acerca de las dimensiones macro y microsociales. En primera instancia, expresa que el trabajo es un ejemplo de investigación de método narrativo-histórico, pasando a describir que la diferencia entre enfoque macro y microsociales es de doble significado, el primero es "ontológico y establece el locus y la naturaleza de los procesos y situaciones objeto del estudio; el segundo es metodológico y se refiere al nivel de análisis en que son planteadas las investigaciones" (2016: 151).

Los procesos de tipo históricos de desarrollo y cambio social pertenecen a la dimensión macrosocial, mientras que la interacción social y los comportamientos y orientaciones de personas y familias pertenecen al dominio microsociales. Ambas dimensiones son integradas en el transcurso de la investigación, en primera

instancia en la elección de los tratamientos históricos a considerar, siendo una interrelación en el transcurso de la investigación.